

pulares? Que lo diga el sociólogo. Morand, por su parte, no hace sino coger la corriente y entonar en loor de los negros los relatos admirables que reúne en este volumen, uno de los mejores que ha producido su pluma.—S.

MES VOYAGES, por *Charlie Chaplin*.—*Kra Editeur*. París, 1928.

El genial mimo, no contento con servir de tema a poetas, ensayistas y novelistas, hace él mismo irrupción en el país de las letras con un libro en el que relata sus viajes desde Hollywood—la Cinelandia norteamericana—, a Inglaterra, Francia y Alemania.

En el campo cinematográfico Chaplin es autor, actor y director de sus producciones y ha realizado obras que, como *La Quimera del Oro*, llegan a un grado tal de perfección técnica y estética que, con justicia, pueden ser consideradas como representativas de un arte nuevo, independiente de los que creía tales la mente clásica antigua. Nuestra época va forjando sus nuevos clásicos y seguramente, en una revisión de valores del porvenir, *La Quimera del Oro* quedará como una de las grandes tragi-comedias del siglo.

Chaplin literato es sólo una prolongación de Chaplin autor, actor y director cinematográfico. Su libro es una película animada y tras sus páginas reconocemos a cada instante el estilo ágil y nervioso de ese hombrecito menudo que, con su eterna sonrisa agrídulce, su bastón, su sombrero hongo y sus zapatos inverosímiles es la síntesis de toda una época desencantada que busca en vano su propia tabla de valores para salvarse del naufragio del total escepticismo.

Chaplin cultiva el trato de los personajes más heterogéneos: Lloyd George, el Príncipe de Gales, Bernard Shaw, Waldo Frank, H. G. Wells, Pola Negri, Jacques Copeau, George Carpentier, Frank Harris, el amigo de Oscar Wilde; Thomas Burke; como una Divina Providencia suscita a su paso esperanzas que se traducen en timidas y audaces solicitaciones y,

hasta como a un conductor político mesiánico, multitudes de niños, viejos y mujeres lo aclaman a su paso por las grandes capitales europeas y—aquí la desesperación de Chaplin—en más de una ocasión lo obligan a pronunciar arengas desde la plataforma de un tren o desde la cubierta de un barco...

*Mes Voyages* es la realización literaria de una película en la que, como en todas las suyas, Chaplin es autor, actor y director.

PALABRAS SOCRÁTICAS, por *Arturo Cancela*.—*M. Gleizer*. Buenos Aires, 1928.

Ironías y paradojas muy discutibles en un pensador que presume entregar a la juventud de su patria el legado glorioso de Sócrates que «nos indica—para hablar con el lenguaje del autor—el único desenlace posible de la competencia entre la tiranía y el desorden que, desde sus tiempos, torna agitada y precaria la existencia de todas las democracias».

Con motivo de un incidente estudiantil dirige Cancela sus socráticas palabras—Platón cernido en Anatole France—a la juventud universitaria argentina y las dedica al señor General Justo, Ministro de la Guerra.

Quiere devolver con esta dedicatoria al actual Ministro de la Guerra una lección de heroísmo civil dada por el señor General a los argentinos cuando era Coronel y director del Colegio Militar. Y Cancela, civil, no halla mejor manera de retribuir el gesto magistral de Justo que dirigiendo a los estudiantes argentinos un sermón laico que, bien leído, no es sino una apología del militarismo. Es un caso raro de gratitud y de reconocimiento en un escritor, familia de hombres, por lo general, tan descontentadiza y poco amiga del cumplimiento de sus deberes sociales.

En *Un Diálogo en Ginebra*, Sir Robert Ockham, británico escéptico, dice al Dr. Friedenskjold, explorador sueco que, enamorado de las buenas maneras, ha ido a Albania a establecer una filial de la Liga contra las interjecciones: